

Ayudar a la resistencia es una obligación. Negar apoyo a los hombres que tan heroicamente se sacrifican por liberar al pueblo español del ocioso régimen fascista ¡ES UNA TRAICION!

Un nuevo y vigoroso golpe asestado

EDITORIAL

Franquistas de última hora

Antes que Abdallah, rey de Jordania, fueron otros «caballeros» de parecida estirpe a visitar la España totalitaria de Franco, pero fueron de incognito, es decir, por oportunas y nuevas «razones de salud» o alegando otras cuestiones de orden personal. Parecía como si hasta los más osados en materia de desvergüenza sintieran la necesidad de encubrir ante los ojos de la opinión pública su actitud neo-fascista.

Actualmente las cosas han cambiado y el hijo pródigo de Mahoma ha estrechado en sus brazos al «caudillo» que contra la fama primero matando a moros y luego a ateos y a cristianos. Otros renegados, de raza y dios distinto, han seguido el ejemplo de Abdallah. El almirante Conolly ha sido huésped del fascismo español y, tras el almirante de la escuadra estado-unidense, se han precipitado a visitar a Franco parlamentarios norteamericanos y británicos.

La ola de pudor que un día impidió hospedarse en la hostelería hispana a los hombres públicos, ha desaparecido casi por completo: James Farley, ex presidente del Partido Democrático de los EE. UU.; el senador Owen Brewster, Abraham Hunter, James Richards, Murphy, McCarran... han ido desfilando ante el hombre que colaboró con Hitler y Mussolini durante la pasada contienda.

Las razones de índole moral que hubieran podido evitar tales «visitas de cortesía» no cuentan ya para esos hombres que en el campo político internacional ostentan representaciones de Estados y de partidos calificados, para como de los colmos, de «demócratas».

El hecho de que Franco aplaudiese el bombardeo por la aviación nipona de Pearl Harbour, no ha hecho sonrojar al admirante americano al pisar el territorio franquista, y sin duda, habrá llegado a la conclusión de que el franquismo no alimentaba a los submarinos nazis que en el Mediterráneo y en el Atlántico hundieron barcos de la marina americana. Quizás no sería esa la opinión de los marinos que fueron angulidos por las aguas del mar, pero esos marinos murieron y los muertos no hablan.

De todas formas, el problema de las visitas a Franco no se circunscribe a lo ya expuesto. Existe otra parte que no deja de tener un interés real para quienes desean extraer experiencias de lo que es y significa el sindicalismo político. Y ese otro aspecto es el que se refiere al paso de (además, sindicales de Italia, Gran Bretaña y Francia por el despacho del delegado nacional de los sindicatos falangistas, Fernán Sanz Orrio. Entre tales personajes se encuentran Bernard Sullivan y Leo Dulce, de los sindicatos británicos, y Duolos, «presidente» de la C.G.T. francesa.

La situación del proletariado español encuadrado a la fuerza en los «sindicatos» verticales de Falange, dirigidos por los servicios del ministerio falangista, sería motivo más que suficiente para que las «representaciones» sindicales de Italia, Inglaterra y Francia, ni oficial ni oficiosamente dieran beligerancia a unos sindicatos que se desenvuelven bajo el signo de la sumisión más abyecta y que son obra y producto del régimen del terror que impera en España.

Ya no son, pues, simplemente las gentes de quienes no cabía esperar otra cosa las que rinden homenaje al asesino Franco. Incluso lo que pretende ser representación de los trabajadores agasajan al «caudillo». Lógico es que tomemos nota de estas experiencias que nos ofrecen los franquistas de última hora.

al REGIMEN FRANQUISTA

Nos comunican del Interior que los grupos volantes de la Resistencia Revolucionaria han realizado un importante sabotaje como medida de represalia por las recientes detenciones efectuadas en Aragón por la policía franquista

El día 12, a las cuatro de la mañana, hicieron explosión dos importantes cargas de explosivos colocadas bajo los tubos de conducción que alimentan la importantísima central eléctrica de Lafortunada. Los desperfectos ocasionados por el sabotaje son incalculables y sólo puede dar una idea de ellos, el hecho de que a doce kilómetros del lugar de la explosión se oyese claramente el estrépito que producían las aguas al precipitarse sobre la central eléctrica.

Lafortunada es una de las primeras centrales eléctricas de España y la principal alimentadora en fuerza eléctrica de los Altos Hornos de Bilbao. Abastecía asimismo, de fluido eléctrico, a parte de Aragón, Navarra y varios pueblos de la costa cantábrica.

Simultáneamente a la realización de tan importante sabotaje, diversos grupos de la resistencia tirotearon a las fuerzas de la guardia civil y del somatén que de distintos puntos cercanos a Lafortunada acudían a ocupar los lugares de vigilancia previstos para estos casos, causándoles numerosas bajas.

Los grupos de la resistencia no han perdido ni un solo hombre en tan importante acción, a pesar de que los tiroteos se prolongaron en las cercanías de Boltaña y de Benabarre hasta hora muy avanzada.

Un nuevo golpe asestado al fascismo del que difícilmente pueden calificarse las repercusiones que para la economía del régimen pueda llevar consigo.

La caída de los ídolos

El mundo político lanza un grito desgarrador de alarma. Los partidos son desertados, se vacían, se agostan... ¿Qué quiere decir esto? ¿Es que no es la gran penitencia que empieza?

Será vano y no un poquitin ridículo partir de ese simple episodio de las convulsiones humanas para deducir unas conclusiones rápidas, inspiradas en nuestra impaciencia.

Igualmente sería injusto el dejar ese acontecimiento evolucionar sin echarle una mirada que, por breve que sea, pueda ser susceptible de una fecunda enseñanza.

En política al hombre se le llama ciudadano, lo mismo que en economía se disfraza en productor. Así, pues, el ciudadano actualmente desaparece ante el «hombre económico». En términos diferentes, las irritantes e imperiosas «conjunturas económicas» le hacen huir, por sus exigencias vitales, de los espejuelos de los negociadores de la política, y, evanescentemente, nuestros ciudadanos políticos se inquietan seriamente de esto.

Sufriendo una deformación profesional, ellos rechazan la responsabilidad de ese estado de cosas sobre el militante mismo, y son incapaces de una autocrítica real. Porque se comprende que el Partido, o la agrupación—que sea social, religiosa o filosófica—no puede ser acusada de incomprensión, o de ineptitud hacia los extraños e inéditos problemas de la hora presente.

No obstante—para todo observador atento—la deserción de los militantes, es debida, principalmente, a la carencia de política capaz de asegurar una vida social y, si no exenta de toda inquietud, al menos ofreciendo una serenidad relativamente desconocida hasta nuestros días.

Si los amos de nuestros destinos podían elevarse a la altura de las condiciones y posibilidades de un presente anormalmente próximo—revolucionario en el sentido que la experiencia convierte ahora a menudo de inutilidad y a veces de error—nuestros amos, pues, deducirían del aviso así dado por la nueva indiferencia de las masas, la enseñanza saludable en el más alto grado, que la responsabilidad de ese estado de cosas les incumbe en toda propiedad.

Es, en efecto, la imposibilidad en que se hallan de ofrecer esta seguridad social en la que cada individuo, más que en ninguna época de la historia humana, tiene una necesidad apremiante, tiránica, es en esta carencia, inevitable, desde luego, en virtud de las rivalidades internas de este (Pasa a la segunda).

Marcel Lepoil

Temores y esperanzas

El capitalismo internacional, la reacción internacional, la propia U.R.S.S., temen que la Revolución española siga su marcha ascendente. Es cosa confirmada, todos los días por los mismos políticos que representan los intereses de las naciones y de los partidos que subyugan a los trabajadores. A todos ellos, una vez más decimos, que con la C.N.T. la solución de la cuestión española es factible, deseable inclusive; sin ella no hay solución viable, ni posible. Todo el pueblo español espera la solución a sus miserias por la acción de la C.N.T. Ella representa el sentir de ese pueblo martirizado en la persona de sus hijos más preclaros. Es esto lo que deberían pensar aquellos que dicen o pretenden ocuparse de liquidar el totalitarismo, de liberar España. No lo hacen, peor para ellos. La C.N.T. no se doblegará jamás ante soluciones de compromisos, a componendas políticas.

La C.N.T., que es el pueblo viril, la esperanza de mañana, no admite más solución que la que lleva el sentir de revolucionario que le dieron los trabajadores con su sangre el 19 de julio de 1936, convirtiendo España en el primer bastión contra la reacción internacional y en baluarte de la revolución mundial.

Nos esperan en los días venideros horas de lucha fuerte y de abnegación individual y colectiva, pero por muchos sacrificios que esta lucha exige, los hombres de la C.N.T. no retrocederán, convencidos de que, al fin, obtendrán la victoria.

La victoria es nuestra con la canalización de todas nuestras energías, demostrando la fuerza de la solidaridad.

Para todos los afiliados a la C.N.T., las víctimas del franquismo son el mejor estimulante de lucha.

Para vengar a las víctimas del franquismo, los trabajadores tienen confianza en la C.N.T. Y fe en los ideales que las animan. Sabiendo dirigir y orientar la

acción, sobre fuerza para vencer. El pasado glorioso de la C.N.T. nos dice que en cada época, en cada circunstancia, en cada momento, esta ha venido y sabido colocar a sus militantes en el lugar donde podían dar más rendimiento a la lucha en beneficio de los ideales.

Actualmente la lucha en España, no demuestra otra cosa. Como en otros tiempos, tiemblan los tiranuelos ante la acción de la C.N.T. Como en los días de lucha más álgida, los trabajadores en España respiran alegría y satisfacción cuando saben que la organización pega y rinde golpe por golpe. Por la actuación de los militantes de la C.N.T. en España, el pueblo recupera sus energías, recobra sus ansias de vivir en libertad, piensa que la hora de su liberación se acerca.

Los más pusilánimes cobran valor viendo cómo desaparecen del ruedo fascista los más cínicos defensores del régimen.

El régimen se descomponen porque la C.N.T. le aplica el antídoto disolvente. Eso lo saben todos los oprimidos, los miles y miles de presos y condenados; lo comprueban los patronos con una mala producción y de peor rendimiento de parte de los obreros y técnicos que odian la tiranía.

Franco no terminará de extinguir la C.N.T., porque en España, no quedarían trabajadores. Sin trabajadores, España no sería España; seguiría siendo una colonia poblada de mercenarios y de esclavos transplantados por los humanidades.

La desconfianza de vencer no puede existir en ningún exiliado, como no existe en ningún combatiente de la resistencia activa en España.

Revolucionarios españoles, juventud del mundo entero, el porvenir es vuestro; la libertad no es un ensueño si confiáis en vosotros mismos en la C.N.T., en la Asociación Internacional de los Trabajadores.

El mayor placer, es luchar, la lucha es amor, fraternidad social. Bernardo Pou.

Insistiendo Comunismo Libertario pasado por agua

Los compañeros que piden atarrazas al anarquismo en nombre de las realidades, debieran decirnos antes a qué clase de realidades se refieren y qué clase de anarquismo es el suyo. Ganáramos tiempo llegaríamos a entendernos aunque no estuviésemos de acuerdo. Ya es mucho llegar a entendernos. Se acabaría con las polémicas agrias y las posturas intemperantes. Debieran decirnos, por ejemplo, qué entienden por «toma del montón» y qué por comunismo libertario. Porque vemos defender el comunismo libertario al mismo tiempo que una retribución «equitativa» dentro de ese comunismo libertario. Y entienden por retribución equitativa ser pagados en moneda contante y sonante y no con ladrillos, camiones pesados... o barcos de guerra.

Dichos compañeros encuentran absurdo—que vale decir imposible—ser retribuidos con artículos indivisibles, no manejables, que ellos tendrían que cambiar o negociar después para poder cubrir las necesidades que acredita toda función de trabajo. Encuentran ridículo esto: «QUE NINGUN ANARQUISTA SOLVENTE HA DEFENDIDO NI DEFIENDE!» y hallan perfectamente razonable percibir dinero, quizás montones de dinero—según el capricho de la diosa Inflación, inseparable de todo sistema monetario—, para cambiar o negociar después por artículos de primera necesidad.

Claro que no se cambia ni comercia con más dificultad un billete de mil francos que tres cuartos de camión o una locomotora, fogonistas y todo. Pero ya hemos dicho que ningún expositor autorizado del comunismo anarquista ha podido mantener ese criterio chataerrero de la distribución. Sólo la burguesía—a la que se han agregado los comunistas del super-Estado—ha podido usar de tales escarnios. Plugo también a la burguesía ironizar con el principio de la «igualdad», diciendo que pretendíamos un imposible mientras hubiese en el mundo tueras y mancos. El llamado «reparto social» de los primeros internacionalistas, también se ha presentado como reparto de botín entre saltadores y bandoleros. Y no hace tantos años, el acudalado Cambó, cosido de millones y muy partidario del dinero, nos hizo la burda caricatura del «anarquista de Tarrasa». No añadamos de motus proprio, un escarnio más, compañeros.

Otro escarnio es el sentido tendencioso que dan estos compañeros a la teoría—quizás impropia—mente—«la toma del montón». El hecho de barajarse con ella una personalidad ilustre y nada analfabeta, como Kropotkin, debiera imponerles más respeto. Dichos compañeros definen la «toma del montón» como una merienda de negros.

Puede que hubiera, en el pasado siglo, compañeros excesivamente optimistas en cuanto a las posibilidades de producción y la evolución de la conciencia huma-

na, sincronizadas en un plazo breve y perentorio. Hay que tener en cuenta muchas circunstancias de esa época romántica que fue el gran siglo XI. En los terrenos de la ciencia, de la economía y de la sociología. Pero así y todo, las ideas kropotkinianas sobre la distribución social, continúan tiesas, salvo el plazo perentorio de cristalización que la incapacidad, el pesimismo, la abulia y la ambición de los hombres se ha empeñado en dilatar.

La expresión «toma del montón» choca en nuestros días a los

POR JOSÉ

capaces de transigir con un comunismo libertario pasado por agua. «Y si luego resulta que no hay montón?» «Pues si no hay montón, tiene que haber dinero!» El dinero, en este caso, se argumenta como elemento mágico de equidad y de control.

Si fuéramos a ser suspicaces, tan suspicaces como los que creen que el libre acceso a los productos comportaría necesariamente el vaticinado banquete de papáas, tendríamos que suponer que el dinero, menos que subsanar esos desmanes, los facilitaría a los adinerados con respecto de los menos adinerados y hasta de los desplazados sin blanca.

Porque en un comunismo liber-

tario pasado por agua, en el que cada ciudadano exigiera el producto íntegro de su trabajo en dinero contante y sonante, habría quien ganaría más, quien ganaría menos y quien no ganaría nada. Habría privilegiados y desheredados según la fortuna de haber nacido fuerte o débil, más o menos inteligente, bajo la estrella matutina o bajo la luna de Valencia.

Todavía no se han extinguido los ecos de la añeja polémica entre comunistas y colectivistas ácratas, entre partidarios respectivos de las fórmulas: «Cada uno según sus fuerzas»; «Cada uno según sus necesidades». «A cada uno el producto íntegro de su trabajo».

«A cada uno el producto íntegro de su trabajo! ¿Quién es capaz de deducirlo, en sus justas proporciones, sin caer en la arbitrariedad?»

Los que nos hablan de «las transformaciones realizadas en la industria y en el moderno sistema de producción», para sonrojarnos sin duda por nuestra ignorancia, serían capaces de deducir el producto íntegro del trabajo de un montador de automóviles de la casa Ford? Inquirir el producto íntegro del trabajo de un hombre, teniendo en cuenta su trabajo intrínseco y aptitudes, no donadas por el azar de la fortuna ni negadas por la fatalidad, sería desmontar el universo y agotar las matemáticas. Habría, pues, que recurrir a la arbitrariedad, marcar categorías para precisar la

remuneración o salariado. Puede que los «equitativistas» transigieran con el salario único. Pero el salario único no daría «a cada uno el producto íntegro de su trabajo». Pero esto es lo de menos. Vamos a suponer que concienten incluso—con tal de conservar su dinero—con incorporar al salario único a los incapacitados para el trabajo. Aun así las familias numerosas encontrarían una situación ventajosa sobre las demás, por el volumen de los ingresos y las facilidades de administración que ofrece la comuni-

dad. Porque en el seno de la familia existe la «toma del montón»—aun sin abundancia—y nadie paga por lo que consume ni exige el producto íntegro de su trabajo».

«Vamos a crear un impuesto para las familias numerosas? ¿En qué grado equitativo que no lesione sus intereses? ¿Habrá que desmontar el universo otra vez? Cometeríamos, pues, una arbitrariedad más. Sin embargo, hemos hablado solamente de remuneraciones. Queda todavía intacto el problema de las necesidades, variables al infinito, complicado, complicadísimo! El salario único no resuelve este problema. No todos los hombres tienen las

mismas necesidades, independientemente del estado de la salud. «Nueva enmienda al salario único? ¡El salario único ha desaparecido en medio de un mar de complicaciones! Lo que no ha desaparecido es la categoría de salarios y el dinero, el maldito dinero que dará pie a toda especulación, pues de la categoría de los salarios nacerán las categorías de los hombres, las familias patriarcales, los prestamistas y, como el ave fénix, de sus propias cenizas, las clases.

Hemos dicho que en el seno de la familia existe la «toma del montón». Los padres atienden a las necesidades de los hijos hasta que pueden éstos valerse por sus propios recursos; los hijos atienden a las necesidades de los padres, llegada la edad de júbilo. Y cuando un joven resuelve formar hogar propio, nadie le presenta un balance de su estado de cuentas familiares.

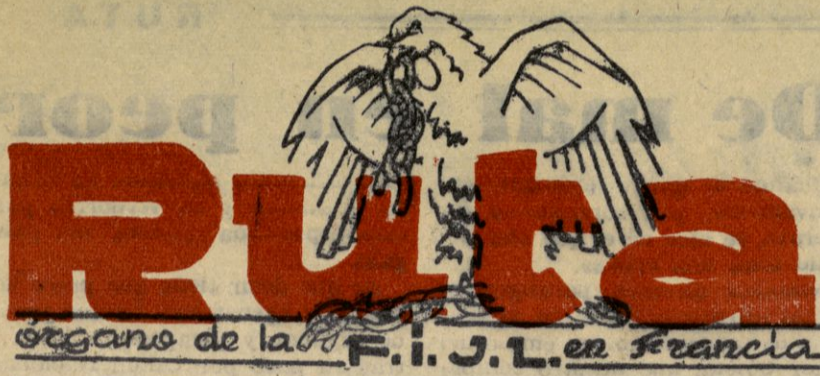
Esto es lo que entendemos nosotros por «toma del montón». Así es como concebimos la sociedad comunista libertaria, sin retribución «equitativa»—propiedad en potencia—sin dinero perturbador.

Las inmensas transformaciones realizadas en la industria nos han dado ya el alumbrado público, que nadie paga por lo que consume. El transporte interurbano a precio único, sea cual sea el trayecto. El servicio de agua y de libre tránsito por aceras y carreteras, sin taxímetro. Cines y

teatros—los hay por lo menos en América—con supresión de preterencias. En una gran ciudad de Europa existe un proyecto (archivado) de servicio metropolitano gratis. El proyectista ha demostrado que suprimiendo un sin fin de personal inútil; taquilleros, controladores, revisores, contables, mecanógrafas y demás burocratas, la empresa, o el ayuntamiento, saldría beneficiosa.

He aquí a dónde nos llevan «las inmensas transformaciones de la industria». Este proceso de socialización automática, mas el ritmo vertiginoso de la producción impulsada por la máquina, hicieron soñar a Kropotkin en un futuro cercano de la «toma del montón». Pero entre los grandes prodigios del siglo XIX (la revolución mecánica e industrial, la fermentación de las ideas socialistas a partir de 1848 y las influencias del darwinismo sobre el dogma religioso), nació, como un tumor eruptivo, el fanatismo nacionalista y el imperialismo exacerbado, causantes de dos guerras terribles con sus rebrotes autoritarios acumulativos.

De ahí arranca la crisis en que nos debatimos, crisis de transición como todas las grandes crisis; crisis no sólo económica sino moral. Uno de los productos más lamentables de esta crisis es la del hombre escéptico, vencido, aun sin confesarlo, que ya no cree en nada, que todo le parecen sueños y pasatiempos infantiles.



Reflexiones sobre las relaciones de la Moral y de la ENSEÑANZA

Dr. MARC PIERROT

He oído con sorpresa, en una reunión, a un compañero antiguo maestro, declarar con fuerza que la cultura general es inaccesible a un buen número de niños y que éstos se evaden con alegría de la escuela que ellos consideran como un presidio. Si he comprendido bien su pensamiento, es preciso decir que la cultura general a algunos cerebros de élite y dar la enseñanza profesional y técnica a los otros. El oficio les enseñará la vida, mejor que las lecciones abstractas de una filosofía incomprendida. Es hacia la edad de 13 o 14 años cuando el maestro y la familia chocan en la resistencia tenaz del niño que no quiere continuar perdiendo su tiempo en la escuela. A decir verdad, comprendo la rebelión del alumno: la enseñanza es presentada a menudo de una manera idiota y repulsiva. Pero, ¿cómo es que, salvo algunas excepciones bastante raras, los niños de la clase burguesa llegan, a pesar de una resistencia activa que se manifiesta, en efecto, sobre los catorce años, algunas veces un poco más tarde, a convertirse, si no en águilas, al menos en individuos desarrollados como para tener acceso a las carreras liberales?

¿Isidra ha tratado de explicarlo. Según su opinión, los hijos de la clase pobre no son sostenidos, estimulados, por su familia, ni ayudados tampoco cuando a veces pierden terreno. Saben que deben ir a trabajar pronto y se dan vagamente cuenta de que un año más pasado en la escuela no les producirá gran beneficio y no cambiará en nada su condición, mientras que su aprendizaje será retardado otro tanto.

Pienso que hay más. No niego que el móvil del interés práctico entre en juego y suplantante el de la curiosidad intelectual, cuidadosamente sococada por los métodos de enseñanza y por la educación familiar. Se ve en la escuela de medicina a muchos estudiantes desinteresados de las ideas generales y reacios a toda enseñanza que no se relacione directamente con la práctica profesional. Protestan contra los exámenes que les obligan a adquirir nociones de fisiología, por ejemplo, o de anatomía patológica. Es verdad que la enseñanza es de ordinario muy mal dada. Pero ese espíritu de utilitarismo estrecho está ciertamente poco desarrollado a los catorce años.

Los médicos han observado que en el momento de los impulsos de crecimiento, el niño sufre una crisis de pereza. Es incapaz de dar al mismo tiempo un esfuerzo cerebral sostenido. Notemos que es entre los 13 y 14 años, más o menos, según la raza o el clima o el régimen alimenticio, cuando se tienen los grandes impulsos de crecimiento, al mismo tiempo que se desarrollan rápidamente los órganos sexuales (pubertad) y otros órganos (el corazón, por ejemplo). La pubertad es una especie de mutación orgánica que repercute más o menos enfadosamente y por oscilaciones sobre la regularidad del trabajo escolar. Los adolescentes sufren en ese período reproches, censuras y sermones morales. La familia se lamenta de su desigualdad. Los maestros declaran que no serán nunca más que obreros, lo que no impide que esos pretendidos inútiles se conviertan después en espíritus distinguidos y a veces notables.

Pero si el desarrollo físico explica las crisis intermitentes de pereza, no explica la rebelión del niño contra la escuela.

Es preciso sobre todo tener en cuenta la mutación mental. La pubertad repercute muy fuertemente sobre la mentalidad, a la que transforma. La madurez de los órganos sexuales es acompañada del desarrollo de la personalidad, lo que se traduce por la necesidad de independencia, a menudo bajo una forma de irritabilidad agresiva o de irritabilidad ansiosa. El «ser mental» del niño se levanta contra la autoridad del maestro y del padre. Uno y otro tienen por efecto empuñarlo. Ese trabajo mental se oscurece y se produce en lo inconsciente. La posición de inferioridad en la escuela y en la familia se vuelve insostenible para el adolescente que, en estado

natural (si es que hay un estado natural), podría fundar una familia. Es en ese momento que se desarrolla el sentimiento de responsabilidad (como si la familia nueva estuviese a punto de fundarse) y el sentimiento de iniciativa.

Los maestros proclaman que el sentimiento de responsabilidad debería asegurar la asiduidad a la escuela y fortalecer la obediencia. Eso es falso. Responsabilidad e iniciativa no pueden actualizarse más que en el estado de independencia y no en el estado de servidumbre. La escuela actual no da ninguna salida, ningún derivativo, ninguna aplicación a esos nuevos sentimientos. El adolescente, colocado y mantenido en una situación de inferioridad que le parece intolerable, puede hacer una fuga. Eso depende de las ocasiones, y también del ambiente (responsabilidad del maestro) (1) o de los padres, de la educación anterior, del carácter del niño y de las reacciones más o menos violentas de su moral. Este acto es más frecuente en los muchachos que en las muchachas. El desequilibrio puede a veces, en ambos sexos, llegar al suicidio. En fin, los adolescentes más tímidos, mejor educados, es decir más obedientes, se refugian a menudo en una especie de autismo. De otro modo, se repliegan sobre sí mismos, se encierran en sus ensueños.

Se comprende que muchos adolescentes pasen en ese momento (un período variable como aparición y como duración) por una fase de inadaptación escolar. La mayor parte no llegan hasta la fuga, pero algunos abandonan la escuela, lo que es prácticamente bastante fácil en los ambientes obreros. «Puesto que el muchacho quiere trabajar—dicen los padres—, bien, es preciso dejarle». Pero el gusto del estudio puede volver más tarde y el joven lamentará su acto irreflexivo.

(Continuará)

Los pantalones de Mr. Richards

Aunque parezca mentira, la cosa no es para tomarse a broma: a mister Richards le robaron los pantalones en el exprés Bilbao-Madrid.

Mister Richards es un parlamentario norteamericano que ha visitado España y a Franco. Y, naturalmente, en ambos casos tenía necesidad de sus pantalones. Por lo menos en el primero.

La policía franquista, al tener conocimiento del atentado perpetrado contra la aparente decencia de mister Richards, lanzó sus más finos sabuesos tras los autores de la indelicada ocurrencia.

Mister Richards bajó del exprés en Madrid, exhibiendo los pantalones de uno de sus colegas, precisamente del parlamentario que con él estaba en el compartimiento del tren cuando se produjo el robo.

Lo más curioso es que el colega de mister Richards había dejado sus pantalones junto a los de este último y, sin embargo, no se los llevaron. ¿Qué diablos discutirían los dos parlamentarios en calzoncillos?

Por fin la policía ha detenido a los autores del robo en número de cuatro, e incluso ha disparado sus armas contra uno de ellos, hiriéndole gravemente.

Entre los detenidos se encuentra un muchacho de 16 años. El héroe se llama Juan Acosta Ramos.

¿Creará el Sr. Richards que sus pantalones valían la pena de causar tanto dolor? No hubiera sido preferible para todos que los pantalones del parlamentario — con él dentro — se hubieran quedado en Washington?

Z. Z.

Chismes, confidencias Y AFIRMACIONES

El Pacto del Atlántico es el tema de los círculos europeos de Nueva York. Se hacen eco de las preocupaciones de la Europa Occidental, algunos periódicos vespertinos, condensando en una pregunta que encierra el atomo explosivo de una posible tragedia: «Ahora que los rojos poseen la bomba atómica, ¿Europa es defendible?»

Los pasajes más sobresalientes de un discurso pronunciado en Burdeos (Francia) por el general de Gaulle, el sábado pasado, se pasan de mano en mano los miembros más sobresalientes de las delegaciones de Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Luxemburgo... y los escandinavos. Uno de esos trozos oratorios dice textualmente: «El pacto del Atlántico sería bueno si América hubiera podido conservar el monopolio de las armas atómicas, y por ello, acobardar al eventual adversario. Pero si el arma atómica pertenece a uno y otro campo, el Pacto en su contenido y forma actuales, pierde para Europa gran parte de su eficacia...»

En los corrillos que se forman en la cafetería de Lake Success, donde almuerzan y cenan funcionarios y delegados, se comenta en voz baja el párrafo citado. En resumen, ahora que Rusia posee bombas atómicas, los europeos occidentales desearían reforzar el Pacto del Atlántico en tal forma, que los norteamericanos pudiesen actuar inmediatamente que se produjera una agresión soviética; la forma de lograr esto es lo más dificultoso, porque todos se dan cuenta de que la única manera eficaz sería la ocupación permanente de bases de operaciones en Europa, de tal manera que todo el Occidente fuese punto de partida de la contra-agresión.

En esos mismos corrillos circula el rumor de que el Sr. Trytve Lie, actual secretario general de las Naciones Unidas, será despus-

to por las delegaciones más importantes, el año próximo. No se comentan las razones, pero entre ellas, según las que se dicen entera, la principal es que se ha hecho sospechoso y antipático a un gran sector de la opinión pública norteamericana, que, con o sin motivo, le cree simpatizante de los Soviets. Sobre este particular no dicen en estas mismas columnas, no hace mucho, lo que el «Journal American» decía del señor Trytve Lie en una página entera, con una caricatura ofensiva e insidiosa.

Los observadores de mala sangre, aseguran que la posible degradación del Sr. Lie, sea la consecuencia de su actitud independiente hacia Washington, lo que no pasa de ser calumnioso, porque como lo proclama la historia de este país, el Gobierno de Estados Unidos jamás ejerció presiones sobre otros gobiernos... y menos sobre este gobierno mutua, que si todavía no gobierna, aspira a gobernar.

¿Y quién reemplazaría al Sr. Lie? Se pronuncian algunos nombres, pero el favorito es un mexicano, gran poeta, ex embajador, ex ministro de Relaciones Exteriores de su país, y actualmente director de la UNESCO: Jaime Torres Bodet.

—Marcel Cerdán, el pugilista francés que vino a defender su título de campeón mundial de peso medio, luchando contra el italo-americano La Motta, de revancha, está desesperado en su retiro de Loch Sheldrake desde que se enteró, por Lew Burston, telefónicamente desde Nueva York, de que su adversario estaba herido, de que sus médicos no podían decir cuándo curaría, y de que el encierro se había suspendido sine die... Los que estaban con él en su campo de entrenamiento, dicen que Cerdán lloró cuando supo todo esto, exclamó desesperado: «¿Qué le he hecho yo a la

suerte, Dios mío? ¿Por qué siempre deben ocurrirme a mí semejantes cosas?»

En los círculos deportivos se teme que La Motta haya sido incapacitado para volver a meter sus puños en los guantes de boxeo. Si tal cosa sucediera, Cerdán tendría que medir sus fuerzas con el primer boxeador que sigue en importancia a La Motta.

—A propósito de franceses: Acaba de atracar en un muelle exiguo de Long Island, el exiguo yate «Atome», cuyo tripulante se llama Jean Gau, un meridional de 47 años, poco locuaz a pesar de ello, que atraviesa el Atlántico en esa cáscara de avellana que mide diez metros de largo, diez pies de ancho, con un mastil de diez metros, un desplazamiento de diez toneladas y un motor auxiliar de diez caballos. La travesía la efectuó solo, y en 65 días, de Marsella a Nueva York, pasando por Gibraltar, la isla de Madera, el archipiélago de las Bermudas... siguiendo la ruta que hace algunos siglos recorrieron las graciosas carabelas de los descubridores y los fabulosos galeones de los virreyes.

—Un reciente más escrupuloso de los desaparecidos en Nagasaki (Japón), el 9 de agosto de 1945, por haber estallado sobre la ciudad una bomba atómica norteamericana, nos enteramos de que ese proyectil rudimentario comparado con los que se confeccionan ahora, produjo 73.884 muertos. La que cayó en Hiroshima fue más eficaz todavía; más de 80.000 cadáveres. ¿Quién es capaz de negar que el hombre occidental, blanco, anglosajón y cristiano, no es el más civilizado de los habitantes de este planeta? En la historia de la humanidad jamás se soñó siquiera con arma tan maravillosa, capaz, en un segundo de pulverizar a una ciudad y sus inocentes habitantes.

Alejandro SUX.

REMEMORANDO

Libros y Barricadas

Pueblo Seco es una barriada barcelonesa enclavada en la falda de la montaña de Montjuich y delimitada por el típico «Paralelo» objeto de las primeras ambiciones de Alejandro Lerroux.

Durante las jornadas épicas de julio de 1936 nació en aquel lugar de Barcelona un ateneo juvenil libertario. De entre los jóvenes que lo organizaron difícilmente había alguno cuya edad llegase a los veinte años.

Un poco desorientados cierto es, pero con un inmenso bagaje de entusiasmo, los organizadores pusieron manos a la obra y en pocos días lograron captar a un par de centenares de jóvenes.

La obra realizada por aquellos muchachos tuvo una trascendencia notable entre los habitantes de la popular barriada y casi insensiblemente la gente joven fue abandonando los cafés del «Paralelo» y concurriendo al local de las Juventudes Libertarias.

Una hermosa biblioteca fue organizada en el primer piso de aquel local, y los libros, cuidadosamente seleccionados, abarcaban en su contenido aspectos tan diversos como interesantes. Desde la humildad y necesaria gramática de párrulos hasta la «Enciclopedia Espasa» podían obtenerse en la biblioteca de aquellas juventudes.

Los tiempos no eran quizás los que mayor predisposición creaban para el estudio. El ambiente guerrero que por doquier se respiraba, la necesidad de luchar contra el fascismo, el deseo de intervenir directamente contra las huestes de Franco, parecían mermar las posibilidades culturales en momentos tan cruciales y, sin embargo, la biblioteca juvenil era concurrida asiduamente por un número creciente de estudiosos lectores.

La obra de la Revolución española residía particularmente en esas actividades constructivas que el terreno juvenil eran de formación moral, ideológica y cultural, y que en otros terrenos abarcaba aspectos económicos y horizontes ilimitados.

Los jóvenes de Pueblo Seco organizaron su cuadro artístico y un fin de obras sociales fueron representadas en el local de la calle Cabañas. Con los primeros bombardeos nació la necesidad de construir refugios y los jóvenes libertarios minaron media barriada... mientras organizaban un curso gratuito de piano!

Pero llegó la avalancha contrarrevolucionaria de mayo del 37 y el cine se convirtió en León.

En la barriada de Pueblo Seco, los jóvenes libertarios secundaron a los trabajadores de la C.N.T. que defendían su sindicato y con él la Revolución maravillosa que habían sabido poner en marcha. Durante tres días verdaderos combates se desarrollaron entre

la guardia civil y la militancia de los jóvenes libertarios—en aquélla como en todas las barriadas de Barcelona—lucharon enconadamente contra la obra contrarrevolucionaria que nació en Moscú y se precipitó sobre la ciudad condal.

Al atardecer del tercer día, las barricadas revolucionarias seguían en pie y las fuerzas reaccionarias habían sido abatidas por el coraje de los trabajadores. Las necesidades de la lucha contra el fascismo, quizás la miopía de ciertos compañeros, hicieron de aquella victoria una derrota.

La represión fué organizada por los agentes de Stalin y de aquella represión no se salvaron las Juventudes de Pueblo Seco. A fines del mismo mes de mayo la séptima compañía de guardias de asalto, acompañada por la policía secreta, asaltó el local de la calle Cabañas. El piano fué destrazado a culatazos, el teatro saqueado, las pizarras que se utilizaban para dar lecciones sirvieron para exponer dibujos oscenos, los libros desalojados de la biblioteca, orgullo de las juventudes, y arrojados al suelo. Incluso el entarimado fué levantado por la energía cobarde de los hombres de la séptima compañía.

A la mañana siguiente del asalto, apareció el local guardado por los «héroe» del Jarama que, fusil en mano se paseaban sobre lo que casi podríamos calificar de ruinas. Aquella tarde, una reunión de

jóvenes se celebró en la cercana montaña. Cualquiera que los hubiera visto hubiera temido se trataba de un complot contra la vida de media Humanidad. Y sin embargo...

Al oscurecer, varios muchachos lograron burlar la vigilancia de los sicarios y penetraron en el local. A las nueve de la noche, la guardia, confiada, se trasladó a un café cercano, y a partir de ese momento, un inmenso trágico se produjo en aquella calle. Varios carretones de mano, impulsados por los muchachos e incluso las muchachas de las juventudes, pasaban velozmente ante el café en donde los guardias mataban el tiempo entre vasos de vino.

Del local iban saliendo, empuñados por manos jóvenes, paquetes y más paquetes. Los vecinos decían: «Armas, son las armas», y cerraban las ventanas precipitadamente.

En un momento dado, cuando habían terminado los paquetes, cuando la mayoría de los jóvenes se habían ausentado ya, llegaron los guardias, se produjo una gran confusión, se dispararon algunos tiros, pero nadie quedó en manos de los uniformados.

A la mañana siguiente, en la barriada se sabía que la biblioteca había desaparecido aquella noche; y días después, en otro lugar de Barcelona, se constituían las Juventudes Libertarias de la Madera, poseedoras de una espléndida biblioteca.

Juan PINTADO.

La Anarquía y sus consecuencias

La idea de organización ha adelantado en los medios anarquistas. Pero el anarquismo, si debiéramos hacer caso de un número de los que se proclaman sus propagadores, estaría aún en camino de buscarse. Aun faltaría por definir lo que es.

Puede que esa debilidad sea debida a la gran extensión del campo de investigación que posee la Anarquía, pero eso sólo sirve de pretexto o de justificación a unos razonamientos, a unas actitudes a menudo contradictorias, señalados así por una bella elevación del pensamiento, allí por la más dolorosa fantasía. No se oye decir que la Doctrina anarquista debe ser revisada, hasta ponerla a la moda? Para—añaden los doctrinarios muy apresuradamente—que ella esté en armonía con las exigencias del mundo contemporáneo, tan diferente del último siglo en que el anarquismo con Proudhon, más afirmativo que Golwin, tuvo la gallardía de llamarse por su nombre.

«Doctrina anarquista, hemos dicho? He aquí dos términos que no se conjugan mucho y que vale más evitar el acoplarlos. La Anarquía, es aspiración a una libertad de más en más grande; no puede acomodarse en una doctrina que la regente. Si hay doctrina—aunque esa doctrina fuese «evolutiva», hay encuadramiento de las aspiraciones humanas, rigidez en los comportamientos, prohibiciones múltiples, pero no hay Anarquía. Si hay anarquía, la marcha adelante sigue su curso en la medida en que nada la obstaculiza desde el exterior, porque la Anarquía no conoce más reglas que las que tienden a limitar su imperio. Y esas reglas, no las hace suyas, las rompe si puede. Lo menos que puede hacer, es combatirlas. Si hay anarquía, no hay, pues, doctrina. Sin duda se puede hablar de doctrinas sociales inspiradas por la Anarquía, pero, para hablar con claridad, es preciso hacer la diferenciación.

Diremos más bien que en si la

TAXIGIRLS

A. Samblancat

De las chanflonas y ruleteras que llevan por los chaflanes el «se alquila» siempre en alto, dice en Hollywood y en la Barcelona que hacen el taxi, porque pagando se les puede sentar cualquiera en las almohadas del frontis y el contrafrontis. Lo mismo que a las rehídeimpúdicas, tan rehídeimpuras de Europa y de América les hacen volatines en el trapezio todos los dictadores y todos los supercapitalismos, que sacerdotilmente se revuelcan con dicha fauniflora.

Pocos velos le quedan al demócrata, que la lujuria simiesca de los dalailamas y los ricachos cardonchos no le hayan rasgado. Pero, por si aún le resta a la Eva madre una punta de hoja de parrá, para solapar sus desvergüenzas, ahí van estos zarzapos, que le ayudarán a exhibirse y hacer su cotidiano paseo por el bulevar en pelotas.

La maldad de los regímenes liberales y constitucionales, no estriba tanto en el accidente como en la sustancia de tan estomagantes calderones. Aunque Montesquieu afirmaba en barbecho la broma de que la honradez caracteriza a la población pedrocrespa, hoy ya tenemos bien mascado que eso no es más que un cuento del alba, propio para ir con él a los que peinan coleta de tres guías. Pero, aunque cada santón demócrata fuera un santo de pared o una rosta de tocíneta emparedable entre dos murallas de bricoche, se le habría de fusilar de cara a cualquiera de ambos ladrillos, como a Franco Bahainmundi.

Tampoco engaña a nadie ya el timo electoral de las misas. Tenemos todos actualmente en la palma de la mano que los que se jactan y presumen de representar a la nación, no son más que unos elegidos de su propia ticsura, operante a través de clubes, comités, Chirlatas, bebecios, partidos, partidas y otras formas de bandurriar bandarrantes, que hasta Pedro Pollino está en condiciones de fabricarse para su uso personal, como adopteposes de milord y vista ternos de casimir inglés, por supuesto sin pagar al sastre.

Pero, aunque esa representación no fuera más ful que los duros de plomo que acuñaba Romanones en Sevilla, también habría de plano que recusarla. Porque lo inmoral es el contrato de mandato en sí, y no en sus circunstancias, rizos, volutas y revolutas.

Es lícito enviar a un chico, por picadura para la pipa, al estanco. Aunque al que le carguen muertos y mochueros de esa índole, hará bien en fumarse el tabaco por el camino, como yo, de chava, me bebía la leche o la aguaba en el fontanal, cuando me enviaban con jarrijo por postre a la cremería.

Pero, de ningún modo cabe admitir la dimisión que de su cresta hace el gallo, al disponerse a que lo plumen para echarse al plato de arroz, cuando renuncia al principio de autodeterminación personal, que es lo que diferencia del animal de cuadra al hombre, y de bruto de ración lo erige en torre de oro y ente de razón. ¿No tiene este huevo bastante clara? Pues lo batiremos hasta que se infle y nos llegue el merengue al hocico.

El poder legislativo es inalienable por ninguna conciencia humana, indigna de llevar cenorro. Si nombro a un fantasmón, para que me raje con decretos, lo pongo a bailar indecorosamente un swing desnudador sobre mis balletas. Si lo faculto para que me imponga a latigazos su voluntad,

echo inconscientemente a la miseria mis culotas caganchas, como las mensuradoras de lo amplio y lo largo del arroyo a las doce de la noche. En cuanto a la jurisdicción penal, démosla adrede que lado; porque someterse, si no es por fuerza, a ella, es el capucete más despencador y desnudador, que en la historia ha dado nunca el paria de todos los siglos. En la mecanografía criminal, no hay más sujetos empenables o penables, que el juez, el magistrado, el alguacil y el quindilla. A carceleros y verdugos habría que aplicarles el suplicio, que Ega de Queiroz describe en el penúltimo capítulo de «La Ilustre Casa de Ramires».

Por tanto, sólo la libertad ilimitada no escarnea a la dignidad del hombre con y sin hache; y no patea las mentes, que no son de mentir a caño en coro. Al que te pida, en consecuencia, el voto, elector de estas Américas de tiritaña, bóta. Por descontento, que a los nueve mil metros de profundidad oceánica, con una rueda de molino, da la pesadumbre de un Tibidabo al cuello. O del trampolín, a que se encaramó, dibujándose en ojos y cara todos los clavos de la suela de tu bota.

EXPERIENCIAS STALINIANAS

Durante nuestra guerra no era extraordinario — ¡ni mucho menos! — almorzar un lunes con un soldado de infantería del llamado «Ejército popular», y cenar el jueves de la misma semana con el mismo soldado vestido de comandante de carabineros. El milagro no corría, ni por asomo, a las cualidades técnicas del individuo. Generalmente se reducía a la adquisición de un simple aval firmado por un secretario del «Partido», y sellado con un sello que podía haber estampado un tenedor y un cuchillo, pero que plasmaba en el papel una hoz y un martillo.

La influencia staliniana había en este orden de cosas verdaderos milagros. Milagros tan enormes como el de convertir en jefe de división a un Lister o a un «Campesino».

En una de las más conocidas y castratísticas operaciones militares efectuadas por los «guerrilleros» del stalinismo — operación en la que virtualmente se perdió la guerra — un jetazo mandó colocar un letrero en la entrada de un puente de evacuación tendido sobre el Ebro, que decía: «Para pasar (ste puente es necesario llevar la cabeza debajo del brazo). Inecesario es añadir que el Napoleón de opereta quedése al otro lado del puente... Como han hecho «Pasionaria» y Mije en todas las ocasiones, y como harán — lo decimos por adelantado — en la próxima.

Tres cuartos de lo mismo ocurrió con la aventura de los «guerrilleros», que tras la lluvia de dorados galones sufrieron las consecuencias de su conformismo. Los generales de ocasión — que en tan extrañas circunstancias nacieron — quedáronse en Francia con un coronel que, para colmo de desdicha, se llama Paz. Los que no quedaron en Francia fueron los pobres muchachos que, alentados por los Comoreras despedidos o por despedidos, están en las ergástulas de Franco o enterrados en los montes de Aragón.

Esto no quiere decir nada o a lo sumo que los amigos del P. C. deben empezar a contar con las posibilidades que ofrecen los campos de Karaganda en caso de que se acaben los soldados.

GAVROCHE.

Como le sobra en casa...

BUENOS AIRES (O.P.E.) — El embajador franquista ha visitado a doña Eva Duarte de Perón, haciéndole entrega de un donativo de cien mil pesos argentinos de dicha Embajada para la Fundación benéfico-social que preside la esposa del presidente argentino.

Teniendo en cuenta las relaciones nada cordiales entre ésta y el embajador y las dificultades económicas entre los dos países, ha llamado la atención la inusitada espléndida franquista en esta ocasión.